

LAS BODAS DE FIGARO
EL DÍA DE LAS LOCURAS



AINA SÁNCHEZ / MARCEL BORRÁS

FOTO: ROS RIBAS

No es frecuente que un espectáculo se reponga al cabo de veintiocho años sin más cambios que algún pequeño retoque en el texto y la sustitución de los intérpretes, exigida por el inevitable relevo generacional. Quizás el caso más parecido sea el de las numerosas reposiciones que durante más de medio siglo conoció el *Arlequín, servidor de dos patrones* dirigido por

Giorgio Strehler

en el

Piccolo Teatro de Milán

. En el que nos ocupa se da la circunstancia que, de la reconstrucción de la puesta en escena, se ha ocupado una persona distinta a quien la concibió, pues ésta murió apenas dos años después de su estreno. Estamos hablando de

Las bodas de Fígaro

,
de

Caron de Beaumarchais

, estrenada en catalán con el título de

Les noces de Figaro

en febrero de

1989

en el

Teatre Lliure

, dirigida por

Fabiá Puigserver

, quien también diseñó la escenografía. La conmemoración del cuarenta aniversario de la fundación del

Lliure

ha propiciado su recuperación, ahora en castellano.

De aquella histórica puesta en escena cabe recordar que la traducción al catalán era de **Franc esc Nel.lo**

; el vestuario, de

César Olivar

; la música de

Josep María Arrizabalaga

; la iluminación, de

Xavier Clot

; y que, a la cabeza del reparto, figuraban

Lluís Homar

(

Fígaro

),

Anna Lizarán

(

Condesa Almaviva

),

Jordi Bosch

(

Conde Almaviva

) y

Emma Vilarasau

(

Susana

). También hay que señalar que en

1994

, no mucho después de la muerte del director y escenógrafo, su puesta en escena fue presentada en el

teatro de la Comedia, de Madrid

, en esa ocasión traducida al castellano por

José María Valverde

. La vuelta al mismo escenario de aquel montaje tal como fue concebido, salvo que ahora la

traducción del texto es de

Pau Miró

, tiene algo de resurrección y revalorización ejecutada por quien mejor y con más respeto podía hacerlo, que no es otro que

Lluís Homar

. No en vano es uno de los depositarios de las esencias del

Lliure

, amén del primer intérprete de

Fígaro

.

Tal fidelidad al original nos anima a remitirnos, para el análisis del actual espectáculo, a los que se hicieron con ocasión de sus anteriores representaciones, sin más añadido que el juicio sobre el trabajo actoral, pues de los primitivos intérpretes solo sigue en activo **Mónica López**, quien, en el primer reparto en castellano, fue

Susana

y hoy es la

Condesa

. Sin embargo, la consulta de las críticas rescatadas de las hemerotecas nos demuestra como un mismo evento repetido en distintos momentos admite otras tantas interpretaciones, las cuales no son ajenas a los motivos concretos que motivaron la celebración de cada uno.

En **1989**, **Ferrán Corbella** vinculaba la programación de la obra de **Beaumarchais** con las difíciles relaciones del

Lliure

con las instituciones públicas cuando, tras una década de vida, dejó de ser una cooperativa y se convirtió en

Fundación

. En la crítica que publicó en la revista *Reseña*, después de calificar el estreno de un acto de significación ciudadana, escribió: “

Fabí Puigserver

(...) afirmaba pocos días antes del estreno (...) que

Fígaro

es el

Lliure

. Es suficiente con tener una vaga idea de los problemas de este colectivo - que arrastra una larga crisis de crecimiento ante el despiste de las instituciones - y conocer los tópicos historiográficos del díptico presidido por

Fígaro

para entender la ironía de esta analogía tan exacta y oportuna. En esta Cataluña dividida en dos grandes bandos políticos -no hace falta dar nombres - el

Lliure

quiere practicar su locura, una locura tan poco política en sí misma como es hoy el teatro, sin las intromisiones del poder. Es como si les dijeran a los políticos, parafraseando el conocido lema del despotismo ilustrado: teatro para el pueblo, pero sin los políticos. Por decirlo con una alegoría; ellos quieren hacer teatro con dinero público - de todos -, pero sin que los políticos lo usen para sus fines electorales y/o corporativos, del mismo modo que

Fígaro

(El Lliure) quiere casarse y amar a

Susana

(el pueblo) sin que el

conde Almaviva

(el poder, Convergencia Democrática) pueda cobrarse, como dice la propia

Susana

en el primer acto, 'un antiguo derecho de señor'. En esta época de convicciones a la baja hay aún una bella idea social, un conmovedor espíritu asambleario en este

Lliure

que hoy juega lúcida e irónicamente al papel de la víctima, con un divertido proyecto entre las manos. Como si pensarán en las maniobras subversivas de

Molière

o en aquel cínico y transgresor sobrino de de

Rameau

, el personaje ideado por

Diderot

, parecen susurrarnos al oído: 'comer en el plato del amo, reírse en sus barbas y aligerarles un poco el peso de sus abultados bolsillos'. Y como el suyo es un buen fin y

Robin Hood

sigue siendo el héroe de nuestra infancia, es inevitable que sean innumerables los simpatizantes de su proyecto. Por todo ello, lo dicho: este estreno ha sido una pacífica burla ante la burlada impunidad del poder" (RESEÑA, nº 194, abril 1989). De la lectura de la crítica de

Corbella

puede deducirse que la elección de la obra estuvo motivada por la situación que atravesaba el

Lliure

, pero, en mi opinión, el interés de

Puigserver

era menos coyuntural. Venía de antiguo, lo que se acredita porque ya la había montado en 1968 en el

Casino de la Alianza de Poblenou

con el

GTI

(Grupo de Teatro Independiente), creado por él y por el citado

Francesc Nel.lo

, entre otros. Quizás veía en ella, la perfecta conjunción entre una divertida fiesta teatral y el retrato de una sociedad enferma que solo experimentó una ligera mejoría tras las dosis de libertad, igualdad y fraternidad que le aplicó la Revolución Francesa.

La crítica que **Eduardo Pérez Rasilla** escribió en la misma revista cuatro años después, cuando *Las bodas de Figaro* recaló en el **teatro de la Comedia**, de Madrid, ya entonces sede de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, llamaba la atención sobre el hecho de que **era la primera ocasión en que la compañía catalana ofrecía uno de sus espectáculos en castellano**

y, acto seguido, añadía que se trataba una lección de amor por el teatro, de buen hacer, de cuidado de los detalles y de elegancia. Del texto decía: “

Las bodas de Figaro

es un texto inteligente, lleno de guiños, de posibilidades que se convierten en un verdadero reto para un director con talento. Se combinan en ella la mejor tradición de las comedias de enredo (...) con la proclamación prerrevolucionaria de los derechos del pueblo frente a las prerrogativas de los nobles. Siguiendo la vieja tradición de las comedias de enredo (...) Pero no se trata (...) de un juego ingenioso o de una mera búsqueda de final feliz, sino que se orienta hacia una intención menos inocua:

Figaro

es el representante de la nueva clase social ascendente que tras una larga serie de fracasos logra al fin sus objetivos” (RESEÑA, nº 255, noviembre 1994). Lo dicho por

Pérez Rasilla

es aplicable a la actual reposición de aquella puesta en escena. En la misma dirección apunta **Lluís Homar**

, cuando asegura que la obra combina el divertimento con el conocimiento del alma humana y que lo que más le atrae del texto es la lectura que realiza acerca de los abusos, sean los de los poderosos sobre el pueblo, sean los del hombre sobre la mujer. A la luz de estos comentarios, cabría decir que hemos asistido a un acontecimiento programado como merecido homenaje a una compañía que ha hecho historia y que, para quienes fuimos espectadores de su anterior paso por el escenario de la Comedia, tiene el aroma de una reválida superada con nota.

La escenografía, un ejemplo perfecto de geometría analítica, representa una estancia de uso polivalente de un palacio dieciochesco definida por tres altas paredes rematadas por arcos apoyados en delgadas columnas, a las que se accede por numerosas puertas. Por ella se mueven a sus anchas los actores en un ir y venir trepidante, que solo encuentra respiro durante el largo monólogo en el que **Figaro** da cuenta de sus pasadas andanzas y pone en solfa los privilegios de los nobles. El elenco tiene la calidad que se espera en una compañía estable y con el prestigio del

Lliure, en la que suelen encajar sin problemas las nuevas incorporaciones, las cuales suelen producirse con el aval de sus currículos. Nadie desentona, pero es justo destacar los trabajos de la veterana

Mónica López

, en el papel de la

condesa Almaviva

, y de una desenfadada y descarada

Aina Sánchez

, en el de

Susana

. Entre los hombres,

Joan Carreras

no desaprovecha la oportunidad de sacar todo el partido posible al hilarante personaje del conde, el gallo del gallinero, desplumado y ridiculizado por la astucia de sus víctimas. En cuanto a

Marcel Borrás

, es un

Fígaro

con buena planta, avisado e ingenioso.



FOTO: ROS RIBAS

Título: *Las bodas de Fígaro*

Autor: *Caron de Beaumarchais*

Traducción al castellano y colaboración en dramaturgia: *Pau Miró*

Música: *Josep M. Arrizabalaga*

Ensayos y arreglos vocales: *Xavier Mestres*

Escenografía: *Rafael Lladó (Fabià Puigserver)*

Vestuario: *César Olivar*

Caracterización: *Eva Fernández*

Iluminación: *Xavier Clot*

Sonido: *Jordi Bonet*

Grabación *Orquesta de Cambra Teatre Lliure*

Adjunto a la dirección y Movimiento: *Oscar Valsecchi*

Realización de escenografía: *Tallers d'escenografia Castells*

Confección de vestuario: *Época Barcelona, Menkes, House of the Beast, Casimiro, La Casa de los Faleros y Sombrerería Mil*

Ayudante de escenografía: *Carlota Ricart*

Ayudante de vestuario: *Ezequiel Carril*

Profesora de castañuelas: *Mercè Rius*

Agradecimientos: *Abel Robledo, Fernando Lavieja y Associació Catalana de la Quequesa*

Coproducción: *CNTC / Teatre Lliure*

Ayudante de dirección: *Lola Davó*

Intérpretes: *Manel Barceló (Bartolo), Marcel Borràs (Fígaro), Oreig Canela (Pedrito / Toma-sol), Joan Carreras (Conde Almaviva), Oriol Genís (Don Guzmán), Mónica López (Condesa Almaviva), Eduard Muntada (Antonio), Victòria Pagès (Marcelina), Albert Pérez (Basilio), Diana Torné (Francina), Aina Sánchez (Susana), Òscar Valsecchi (Doblemano), Pau Vinyals (Querubín)*

Dirección original (1989): *Fabià Puigserver*

Dirección de la reposición: *Lluís Homar*

Duración: *2 horas 50 minutos (Incluido descanso).- Primera parte :1 h. 20m./ Descanso 10 m. / Segunda Parte 1 h. 20 m.*

Estreno en Madrid: *Teatro de la Comedia (Sala Principal), 3 - II - 2017*



Más información

▯ ▯ ▯ [Les noces de Fígaro. Lliure. Reseña, 1989](#)

▯ ▯ ▯ [Las bodas de Fígaro. Lliure. Reseña, 1994](#)

[▯ ▯ Las bodas de Fígaro. Lliure 40 años](#)

[▯ ▯ Las bodas de Fígaro. 40 años. Entrevista](#)

A photograph of a multi-story building facade, likely a historical or cultural site. The building features arched windows and balconies with ornate metal railings. The facade is light-colored, possibly stone or plaster, and shows signs of wear and discoloration. The image is somewhat blurry and has a low resolution.

DEFENSA DE LA CONVIVENCIA Y DE LAS